



Localización

Inicio: Los Mollares (carretera La Hermida - Bejes)

Fin: Cueva Ciloña

Itinerario: Los Mollares - canal de Pebe - sendero La Escontrilla - cantillu La Jelguera - Cueva Ciloña

Datos técnicos

Recorrido: lineal

Distancia: 1.8 km (ida)

Duración: 1.45 horas (ida)

Dificultad: media

Alt. max:

Alt. min:

Inicio de la ruta

La ruta comienza en una zona conocida como Los Mollares ,situado en la carretera que une el pueblo de La Hermida con el de Bejes, y que dista dos kilómetros del primero.

Aparcar el coche

Existe hueco para 3 o 4 coches en Los Mollares mismo, en la carretera que une La Hermida con Bejes, lugar donde comienza la ruta.

Resumen de la ruta

Se trata de una ruta corta, de menos de dos kilómetros, cargada de interés y que nos proporciona vistas espectaculares tanto del desfiladero de La Hermida como de las montañas adyacentes y que culmina en la famosa cueva Ciloña, con su impresionante bóveda.

En unos 1.8 kilómetros ascenderemos unos 400 metros de desnivel por un sendero estrecho de tierra y piedra, cubierto en muchas ocasiones por hojas secas de encina. La cueva ciloña ha sido un lugar donde tradicionalmente se guareció ganado de pastores de la zona (el suelo de la cueva está compuesto de abono de los animales) y actualmene es un camino empleado por los usuarios de la ferrata de La Hermida para descender una vez acabada la escalada.

Para comenzar la ruta tomamos el coche desde La Hermida por la carretera de Bejes, conduciendo hasta una zona conocida como Los Mollares. Es una zona que no tiene confusión posible, pues se trata del lugar donde la carretera gira a la izquierda para internarse en el desfiladero del río Bejes (río Corvera), lugar donde existe un apartadero donde se pueden dejar 3 o 4 coches. Inmediatamente antes se encuentra la cabaña ganadera del Sorbal.

Tomamos el último sendero que encontramos antes de que la carretera gire en dirección al desfiladero del río Bejes (más o menos enfrente de la cabaña del Sorbal) y comenzamos la ascensión por un camino ancho y pendiente. Estamos en la canal de Pebe. Esta es la parte más pendiente de la ruta.

Unos 300 metros después de abandonar Los Mollares, existe una desviación a la izquierda: un sendero que empieza entre dos estacas de madera y que presenta una pequeña placa blanca y amarilla, como los símbolos del PR, aunque no está reconocido como tal. También en algunos puntos del camino podemos ver pintura típica de un PR y algunos hitos.

A partir de aquí el camino gira faldeando la montaña y la pendiente no es en general tan acusada. El bosque mixto con predominio de avellanos de la canal de Pebe deja paso a zonas despejadas desde la que podemos empezar a contemplar las peñas circundantes.

Más adelante atravesaremos un pequeño bosque de encinas, pasado el cuál tendremos unas estupendas vistas del Cuetu del ave, el collado de Osina con parte de la sierra de Bejes y la última parte del sendero de La Peña de la ruta Urdón a Tresviso. Al fondo Los Picayos.

El camino sigue ascendiendo y podemos contemplar la magnitud de la inmensa mole caliza que tenemos enfrente de nuestro camino, al otro lado del desfiladero. A pesar de la impresión que puede dar, la montaña que estamos faldeando es de más altura.

Avanzamos hacia una llastra de piedras que atravesaremos junto a un par de encinas solitarias. El camino gira después rodeando la montaña y dirigiendonos hacia la cueva Ciloña que solo es visible cuando nos encontremos cerca de ella.

Para acceder a la cueva hay varias maneras, yo prefiero ir por la parte derecha, avanzando hasta encontrar un paso en la piedra que lleva a un sendero que se introduce en Ciloña.

Como curiosidad, decir que hace unos años aparecieron unos bolos en la cueva. A partir de entonces se propagó la historia de que los pastores de la zona jugaban allí a los bolos tradicionalmente. Hasta donde yo sé, nunca fue un lugar donde se jugara a los bolos, más bien se trató de una broma de personas de un pueblo cercano a La Hermida.

Importante: todos los datos proporcionados en este documento se basan en apreciaciones y valoraciones personales, y son por tanto subjetivos y/o sujetos a errores e interpretaciones. Solo deben interpretarse como el resultado de una experiencia personal.